

SAN GERMÁN, PATRÓN DE ESCALONILLA.

José Colino Martínez

San Germán nació en Antisiodoro (antes Auguerre), sita en el ducado de Borgoña (Francia).

La Santa Iglesia de Toledo, Primada de España, reza el día primero de octubre a un San Germán, confesor, obispo, cuya cabeza guarda el Ochavo de nuestra S.I.C.P. de Toledo

Para saber de qué Germán se trata (hay varios), no hemos encontrado más razón que la que da el cuaderno toledano, que es el rezarle por la antigua costumbre aprobada por el papa Gregorio XIII, lo que conduce a que la reliquia que tenemos es la de San Germán el obispo Antisiodorensis.

El óbito de este Santo fue en Rávena (Italia) el día 31 de Julio, pero sobre la concreción del año, están los autores muy discordes. El padre fray Lorenzo Surio la fija en el año 422; el señor Varonio en el 429; Jacobo de Vorágine, en el 430; y Adonis en el 470; lo cierto es que no excedió del año 450, pues estuvo presente en ella la Emperatriz Plácida y ésta murió el 27-11-450. Coinciden en este año, el autor Próspero en su "Cronicon" y el cardenal fray Enrique Noris; Sigonio y Luis Moreri, en el libro 13 de Imperio Occidental, dice que fue en el año de 448, siendo Papa Inocencio I y Emperador de Roma, Valentiniano III, de Constantinopla Teodosio y rey de España, Teodorico.

Hemos encontrado referencias más o menos extensas en una veintena de autores que han escrito sobre San Germán, entre ellos, el padre Pedro de Rivadeneyra de la Compañía de Jesús, natural de Toledo en sus "Flos Sanctorum", legenda 124, folio 348; Lipomano, en el segundo tomo de su "Diccionario Sanctorum" en la letra "G", también le cita San Isidoro en de "Viris Illustribus"; el padre fray Antonio de Yepes, tomo I de la "Crónica de su Sagrada Orden", folio 205; el padre Alonso de Andrada, de la Compañía de Jesús, natural de Toledo, en su "Itinerario Historial", folio 357, grado 24.S.5 y en fin, una docena más de autores.

Pero su traslado a su ciudad natal por el Emperador Constantino fue el día primero de octubre, el mismo que la S.I.C.P. de Toledo le reza, pues es práctica común el rezar el día del traslado del cuerpo, así como el de su festividad, datos que concuerdan con el de este Santo y no con otros, por lo que parece verosímil que la cabeza que hay en Toledo es la suya.

Fue casado y no consta que tuviera hijos. Ingresó después como sacerdote y llegó a ser obispo de su pueblo natal, donde edificó un suntuoso monasterio. Su vida pastoral la desarrolló en Francia, Italia e Inglaterra, donde realizó muchos milagros.

Centrándonos en la relación del Santo con Escalonilla, estaba este pueblo afligido con la amenaza de otros muchos de la comarca padeciendo la peste (fin del s. XV y primeros del XVI) y no encontrando remedio en lo humano acudieron al médico celestial, y para que sus súplicas tuvieran mejor despacho, determinaron elegir Patrón. Valiéronse de las oraciones públicas para el acierto, que en Cristo precedió para la elección, y determinaron fiar el acierto de su elección a la suerte, no teniendo parte los hombres, siendo toda la elección divina.

Entre tanta variedad de Germanes solicitaron los vecinos saber, cuál era su patrono y habiendo sido la elección el día 31 de julio cogieron el que la Iglesia celebra en ese día.

De esto sólo se conserva tradición de padres a hijos, siendo ésta fuente del Derecho (la costumbre), digna de gran crédito en las cosas antiguas, no pudiendo justificarlo por papeles de la iglesia del lugar. El más antiguo es el libro de "Memorias", que empieza el año de 1590 y en él está tomada razón de las Cofradías fundadas en su Iglesia Parroquial; y dice se fundó una del Santo el año 1490, hoy extinguida.

La que hoy existe se fundó a solicitud de don Juan Alonso Maldonado, Colegial de Santa Catalina, Universidad de Toledo, y Comisario del Santo Oficio de la Inquisición de dicha ciudad, y se aprobó por el arzobispado el 7-2-1715, en sede vacante del señor cardenal don Luis Manuel Fernández Portocarrero, arzobispo de Toledo.

Se compone dicha Cofradía actual (año 1731) de treinta y tres hermanos en referencia a la edad de Cristo, cuyo número no se puede aumentar por constitución expresa, hoy enriquecida con cinco jubileos plenísimos perpetuos, que a su solicitud ha concedido a todos sus hermanos la santidad de N.P.S.P. Benedicto XIII, para los días 1 de enero, 19 de marzo, 3 de mayo, día de la invención de la Santa Cruz, 31 de julio, día de nuestro Patrón y titular de la Hermandad de San Germán, 1 de octubre, día de la traslación del Santo y otras indulgencias y gracias que constan en la bula original de 5-11-1727 que está en el Archivo de la Parroquia, cuyas gracias serán el mayor incentivo a su perpetuidad.

Fue este lugar en lo antiguo, de corta población; el año de 1500, tenía sólo 60 vecinos, se aumentó su vecindad con tres lugares que se despoblaron a él contiguos, por un contagio de peste que padecieron. Así éste, como los que se despoblaron los años de 1490 y 1507 los que se le fueron agregando, por ser éste más sano y morir en él menos gente, que en los otros.

Aumentada la vecindad a más de 300 vecinos, se necesitó de Iglesia más capaz y así el año de 1558, en la sede vacante del señor don Juan Martínez Siliceo, cardenal y arzobispo de Toledo y siendo cura de este lugar Gabriel de Medina, Racionero de la S.I.C.P. de Toledo, se derribó la capilla mayor antigua, estando bastante adelantada, pues sólo faltaba una pared de alto y los arcos terminados.

El día 2-11-1577 celebrándose la festividad de los difuntos, habiendo acabado los Oficios, estando el cura (el bachiller don Juan de Badajoz) cantando un responso en medio de la Iglesia (de donde ya iban saliendo hacia fuera muchas personas), por falta del pilar de la mano derecha de la nueva capilla mayor, se cayó toda la obra con sus arcos nuevos, que estaban fabricados por la parte de afuera de la nave de la Iglesia que se iba haciendo y el Toral de la Capilla Mayor, con la mitad de su enmaderado, cuyas lastimosas ruinas, fueron tosco mausoleo a trece personas, que quedaron entre ellas sepultados, sirviéndoles al Oficio general de los difuntos de adelantadas exequias a sus lamentables muertes, dejando otras veintiocho tullidas.

Este año se derribó enteramente toda la fábrica, así la antigua, como la que se estaba haciendo, y se labró de repostería la que hoy tenemos (1731), bastante capaz para la población, que costó (sin lo interior de sus adornos, que cada día se adelantan) 16.000 ducados, siendo los vecinos los principales contribuyentes.

El día 25-12-1583 (sin estar concluida la iglesia) se trasladó a su altar mayor el Santísimo y se celebró la primera misa, con la alegría de todos los vecinos, iglesia que está dedicada a la que lavó sus culpas, en la fuente de sus

lágrimas, regando con ellas los pies de su Soberano Maestro, sirviendo para enjuagarlos, de toalla su cabellos, la Magdalena.

En el año de 1709, Juan Rodríguez del Casar, vecino de este lugar, llevado más de su temeridad que de su destreza, pues era ninguna ésta, salió a la plaza estando un toro en ella, siendo objeto de múltiples cornadas, haciéndole tales destrozos que le dejó incapaz ni aún para recibir la Extrema-Unción, pero milagrosamente por declaraciones de peritos sanó.

Don Álvaro Suárez de Zayas, era cura propio en el año de 1710, cuando la plaga de la langosta que asoló a los pueblos de alrededor salvó a Escalonilla.

El día 26-6-1715 a las 22 horas, se levantó una horrible tempestad y un vecino, José Alonso, que estaba en el campo con un par de bueyes y una carreta, ató cada buey a una rueda y él se metió debajo del carro; cayó un rayo y mató a los bueyes que tenía a sus lados y a él no le pasó nada.

Para parar la plaga dicha, se sacó al Santo en procesión y con motivo de ser tan larga, con los movimientos de las andas, se despegó el Santo de la peana y en el hueco de su hechura se encontró un papel, refiriendo el año en que se renovó esta imagen, que fue en la ciudad de Toledo, en casa de Juan Gómez Zotan, el 22-4-1722; el contenido es el siguiente:

“Aviendo oy veinte y nueve de junio de mil setecientos y diez hallado el papel adjunto, en el sitio que queda con este, no escuso de anotar el prodigio, que el presente año ha obrado Dios Nuestro Señor, mediante San Germán en este pueblo de Escalonilla, que es averle librado todo su término del contagio de la langosta, tan universal en todo el Reyno. Y aviendose criado en los confines de su término a los quales se llevo en procesión a San German, y no vimos en él más langosta, que la que los fieles y Eclesiásticos, que hicieron la procesión, traxeron pegada a la ropa. En el año antecedente vi patente aver sandado Dios, mediante este Santo un niño, que estaba quebrado, quien quedo, y esta de el todo sano repentinamente. Don Alvaro Suarez, cura propio de Escalonilla.”

Gabriel de Azana, siendo niño le curó milagrosamente el Santo estando desahuciado.

Dos especiales devotos del Santo, naturales y vecinos de este lugar, Juan y José, hijos de Juan González y María Palomo, les sanaron milagrosamente, de una rotura muy grande con la que nacieron, y los padres le prometieron al Santo servirle en nombre de sus hijos la Mayordomía para su festividad y contribuir con una limosna para la fiesta de toros, que se iba a tener en ese año de 1715. El padre falleció el 18-2-1716 y la madre no cumplió las promesas del padre. Un vecino advirtió a la madre el día 8-4-1716 que debería cumplirlas, a lo que ella no hizo caso y el 21-7-1716, el chico tuvo unos dolores muy grandes, víspera de Santa María Magdalena, titular de nuestra Parroquia, toda la gente de la casa se fue a ver la pólvora, que en obsequio de la Santa se disparaba aquella noche, fueron tantos los gritos de dolor del hijo que la madre ofreció al Santo cumplir las promesas del marido, quedando en el acto el hijo sano y hoy permanece así (1731).

A Julián Alonso, natural de Escalonilla y vecino del Carpio, campesino, sembró en 1724 (uno de los que experimentó esta tierra el estrago de la langosta), invocó al Santo pues era vital para la subsistencia de su familia la cosecha y ésta se libró de la langosta.

El año de 1724 se llevó desde su capilla a la casa del sacerdote don Juan Alonso Maldonado, para renovar su hechura, con el motivo de haberle de colocar un retablo nuevo. Un vecino suyo tenía un hijo “desvencijado” de unos tres años, los padres andaban apenados y “por no tener a él oído sus continuados sollozos le dijeron: Anda ve a el Santo, pídele que te sane”. Y como en Escalonilla por antonomasia se entiende por el Santo, nuestro Patrón, hasta los niños por este nombre le conocen, como le sucedió a este. Salió el chico de su casa y se puso a la ventana, frente donde estaba el Santo, y asiendo con sus *manecitas* los hierros de su *rexa*, le dijo, mezcladas con lágrimas, estas sencillas y mal articuladas palabras: “¡Chanto, chaname, Chanto, chaname, que en teniéndolos, yo te daré chavos!” “Y como en las peticiones que se presentan ante el Tribunal Divino, no tiene tanta fuerza la retórica más elevada, como lo puro de una conciencia, no pudiendo ésta estar manchada, después que las aguas del Bautismo le quitó la original, oyó Dios sus voces y así salió tan bien despachada, que se le soldó repentinamente su quebradura, *dexandole del todo sano*”.

Joaquín, hijo de Juan del Moral y Bernarda Fernández Rosado, vecinos del lugar y naturales de Santa Cruz de Retamar, “se desvencijó”, se ofreció al Santo su enfermedad y sanó repentinamente, reconociendo al Santo por autor sólo de esta maravilla.

El año de 1727 padecía una hija de Tomás Sánchez, vecino del lugar, una quebradura de bastante tamaño, acudieron al Santo sus padres y sanó.

Siendo alcalde Gregorio González, acudieron a él los Mayordomos del Santo para pedirle licencia, para tenerle en su día una fiesta de toros (festejo más común con que se obsequia al Santo en este lugar), negóselo y ellos pesarosos de que desluciera la fiesta del Santo, acudieron a él. A corto tiempo de haberles negado su pretensión, se vio públicamente todos los ganados de su casa salir de ella para su trabajo con un bien notable, pues se desvencijaron todos, así bueyes, como mulas, les salieron unos bultos desconocidos en estos animales, lo que causó admiración pública. El alcalde atemorizado rectificó, concedió autorización y al unto sanaron sus animales.

A otro vecino, Julián López, en tiempo más antiguo, le obró el Santo otro milagro. Estando en la plaza en compañía de otros muchos, para matar a un toro a que convidaban los sonoros ecos de un clarín, seña usada comúnmente en semejantes funciones, deseaba ser ejecutor del primer golpe, motivado más por el vino que por la destreza en este arte, le puso el toro por asiento lo más afilado de sus puntas, atravesándole por varias partes con ellas, desgarrándole tanto que su sanación se debió a un milagro del Santo.

Otro vecino en una fiesta de toros del Santos, salía desde “la guarida en que estaba a hacerle sus ciertos cocos a los toros por detrás” y cuando se movían, se retrasaba con presteza a la guarida, burlándose de los animales. Continuando con los juegos, no le salieron los últimos como los primeros, pues queriendo en uno retirarse no tuvo el logro que deseaba, y pagándole el toro en la moneda misma, le desgarró el muslo y las arterias, vertiendo mucha sangre, pero no sólo no pereció, sino que manifestó dolor, pues cuando los cirujanos le curaban, él le decía a su mujer que si la dolía mucho.

Otro vecino, Manuel Rodríguez, de menos que mediana estatura, “que le faltaba poco para hombre”, lo que le sobraba para enano, conocido con el nombre de “siete arrelde”, estando entre mucha gente en la fiesta de toros el día del Santo, estaba con la confianza de que el toro no podría tropezar con él

por no tener en qué tropezar; pero se descuidó y le cogió el toro como una pelota y, dando con él contra una viga, le levantó la tapa de los sesos. Los cirujanos le daban por incurable pero sanó por intercesión del Santo.

Juan de la Monja y Francisco Romo, vecinos del lugar, quisieron antes de dar licencia la Justicia, matar un toro. Salieron juntos a la plaza y comenzaron a incitarle, pero otros vecinos sin conocer que éstos lo fuesen, llegaron por detrás a castigar la osadía de querer quebrantar la costumbre y, dándoles dos mortales heridas a ambos, creyeron haberles matado por la gravedad de ellas, pero intercedieron al Santo y los sanó.

Juan, hijo de Pedro López, especial devoto del Santo y vecino del lugar, en agosto de 1727, andaba con un carro y dos mulas, cayeron por un terraplén, dieron varias vueltas y no le pasó nada.

Francisco Alonso y María de Quadras tuvieron un hijo, Germán, y siendo ella viuda, y teniendo el niño como año y medio, estando mal de corazón, se le ofreció al Santo y le sanó. Este niño ya de seis años se cayó a un pozo profundo, que tenía más de ocho varas de agua, se sumergió hasta el fondo, clamaron al Santo, fueron a por unas cuerdas y le sacaron vivo.

El día del Santo, estando el señor cura, don Juan Alonso en Valencia, en las cercanías de un arroyo de cinco varas de profundidad y arrimándose con el caballo en el que estaba montado se cayeron ambos y enterrándole la cabalgadura en el agua y lodo, golpeándole con sus patas, todo ello no fue suficiente para vencer la voluntad del Santo al que se invocó al tiempo de caer, para que no le ocurriera nada.

En agosto le sobrevino a Alonso López Bermejo, el mayor vecino del lugar, "unas quartanas gravosas" por sí, entró en lo penoso del invierno y en el mes de diciembre le ofreció al Santo una misa si le sanaba, cosa que ocurrió, sin explicárselo los médicos.

Un vecino padeció una penosa enfermedad de dos años, de que le resultó "una calentura ecthica", que los médicos llaman "marasmotes", que es el tercer grado en que dividen esta calentura, es incurable. Desahuciado por el médico que le dio tres días de vida, coincidiendo el último con la festividad del Santo, la mujer le ofreció al Santo servirle su Mayordomía si le sanaba, el Santo le sanó repentinamente y en vez de ir a un entierro que todos daban por hecho, asistió a la función del Santo, ya sano (año de 1712). Pero no cumplió su promesa y en el año de 1727, en la misma fecha, una caballería le dio una cox en los testículos que se los desbarató, ocasionándole una gran inflamación e intensísimos dolores (que también sentía la mujer) y por si ella pudo tener alguna parte en la omisión del cumplimiento de la promesa (que hay algunas que mandan más que los maridos), la sobrevino al mismo tiempo una grave enfermedad, de la que la desahuciaron los médicos, estando el mismo día del Santo casi sin hablar (que es muy mala señal en las mujeres), acosados uno y otra de su accidente y arrepentidos de su ingratitud, solicitaron el nombramiento de mayordomos para que cumpliendo la promesa les cesaran los males y coincidieron ambas cosas.

Desconocemos hasta cuándo existió dicha Cofradía de San Germán, hasta cuándo se celebró fiesta de toros y hasta qué fecha se celebró esta festividad. Modestamente pensamos que se debería retomar, dado el esplendor y vida que tuvo. Si el Santo nos da salud y la autoridad nos da la oportunidad, en años venideros intentaremos completar estos datos.